HEMEROTECA PROVINCIAL
ALMERIA

Año II. Almeria 26 de Febrero de 1884. NUM. 32.

Almería Cómica.

Semanario Satírico, Humorístico é Ilustrado.

DIRECTOR PROPIETARIO,

ARTURO ALVAREZ Y BUSTOS.

CRÓNICA.

Almeria ha sufrido una invasion de *Zulus*.
os quintos han llegado.
r todas las calles se ven pelotones de hombemi-salvajes, que con sus carreras, atropellon la mejor buena fé á los transeuntes.
guardias municipales y los de órden púb contemplan impasibles, dejándoles cometclase de barbaridades.
a desgracia, que esos señores del sable, n con su obligacion, no impidiendo, que caciados, que abandonan sus pueblos las armas, cometan sin ellos saberlo desmanes.
osles en paz, que bastante castigo muchachos.
dicho: que nada hay mas delicado

figuraos, pues, lo que pasará si nuestros paisanitos se entretienen en clavar en los sombreros y monteras de los quintos, una aguja de la cual pende una interminable hebra. Y si á esto se añade que un extremo del hilo lo tiene sugeto la terrible y delicada mano de un niño, que corre sin cesar por lo menos un cuarto de hora, llevándose tras si el sombrero del quinto y á este, que lleno de asombro no se esplica como puede su cubrecabeza volar sin el impulso del viento, se tendrá una idea aproximada de los innumerables escándalos que todos los dias se promueven en esta pacífica ciudad.

Y lo más grave es, que los agentes de la autoridad aunque celebren el hecho, nunca ven nada.

¿Si serán liberales?

==

El Juéves en la noche, Almeria entera se haseo, esperando al Carnaval.
de tantos prospectos y de tanto bomla mascarada un verdadero *camelo*de mal género.
docena de carruajes.
banqueros de los mas conocidos en los
freir pescado,
cuantos catalanes.
una ó dos parejas de la Guardia civil.
otal hasta seis personas.
laciendo mucho favor.
lo podemos esplicarnos la razon de esa fiesta.
hasta creemos que la comision debia recibir premio la suspensión de sus derechos.
la verdad és que no sabemos como describir scarada.
i no tuviéramos la obligacion, como cronisde decir, aunque no sea mas que cuatro pade lo sucedido en la anterior semana, puecernos los lectores, nada diriamos.
o él deber nos obliga.
pezamos:
gó el Carnaval, (ó el muñeco, ó el conde ó Vds. quieran.)
l juéves á las seis de la tarde entró por la ta de Belen, rodeado de ¿nobles?
n numeroso pueblo le espera lleno de entu-

Nosotros que esperábamos con ánsia la tan anunciada fiesta, nos reimos á mandíbula batiente, al contemplar la grave mamarrachada que nos presentó la comision organizadora.

¡Estos catalanes se pintan solos para buena sombra!

Porque la verdad és que los organizadores no han tenido que esforzarse para hacernos reir: á pesar de la gravedad de estos y de la importancia que se daban con los vistosos disfraces que lucian.

Uno de los catalanes, el de la Confitería de la Palma, con las pátillas de crepé, el frac y el sombrero de copa, de los de forma de *cloque*, se asemejaba mucho á esos condes y marquéses de *similor*, que tanto abundan en las cortes.

==

posesion de su elevada
el caso le construyeron.

¡El Palacio!

Cuatro lienzos de los que adornaban la buñolería municipal, cuando los bailes de la feria.

De aquella tienda que dirigió el *hábil ingeniero* señor... Garijo.

Todo estuvo en carácter.

Hasta la funcion que se dió en *Cervantes*.

Con decir que estuvo desempeñada por los diestros aficionados Sres. Briceño, y Mateos está dicho todo.

===

Amaneció el sábado.

El rey (del carnaval) no parecia.

Solo el Birrete y las babuchas, se hallaron en el palacio.

¿Qué habia sido de S. M. carnavalesca? preguntaban todos.

Unos aseguraban que los republicanos lo habian *destronado*: otros suponian que habria ido de juerga.

La comision organizadora, autorizada quiso registrar todas las casas, hasta las sospechosas, por si algun guason habia metido á S. M. carnavalesca en mala parte.

Que todo podia ser
Dadas ciertas aficiones.

Por fin el *muñeco* pareció y todo quedó en calma.

Se asegura que han presentado la dimision de sus cargos, á consecuencia de la escapatoria del rey del carnaval, los guardias de su persona, *Batata y Pachon*, entregando sus trages á la guardarropía del teatro.

Siempre la soga rompe por lo mas delgado.

El *muñeco* continúa en su sitio despues del escándalo que ha dado, de olvidar las zapatillas por irse de juerga.

Y en cambio por haberse dormido dos de sus servidores han sido despedidos.

Oh tiempos de los moros

El carnaval ha empezado bien.

Muchas máscaras y algunas con muy mala sombra, y no decimos más porque en la próxima semana haremos el resúmen de todas las fiestas.

—==—

Muchos bailes particulares.

Rara es la casa donde no se reunen quince ó veinte personas, para bailar con toda confianza.

Aun no es tiempo de hablar estensamente de estos asuntos.

El baile de San Pedro animadísimo: esperamos que los restantes no desmerezcan.

—==—

En un pueblo, de cuyo nombre no quiero acordarme; pero que está muy cerca de Berja, ha tenido que ir la guardia á dar posesion al nuevo alcalde, porque el antiguo que era fusionista de buena raza, no queria soltar la vara ni á tres mil tirones.

El aceite se está poniendo en disposicion de ir echando la masa para freir los buñuelos.

Dios quiera que aprieten.

ROMANCE,

«No faltó quien trajo, Arturo,
A mis manos tus dos cartas,
Por las que veo, villano,
Que en ausencia me maltratas.
Me juzgas con ligereza
Porque fuí teniente en Jáuja,
Y dices de mí que soy
Hombre de malas entrañas,
Porque declaré cesante
Al que usó cuellos de á vara,
Sin ver Arturo que tú
Eres el principio y causa
De que todos me motejen,
Por lo que de mí tú hablas,
Que eres muy blando de lengua
Y no tienes rienda en nada.
Y por no volver de nuevo
A escuchar tus amenazas
Que me duelen mucho Arturo,
Por ser tuyas las palabras,
Me ha parecido oportuno
Escribirte aquesta carta;
Por ver si al cabo tu pecho
Con mis desdichas se ablanda.
Si ayer fuí grande y podia
Dejar cesante á Posada,
Hoy en cambio me han dejado
Convertido casi en nada,
Si antes, por que así lo quise,
Tuve la segunda vara
Y á mi antojo disponia
Como me daba la gana,
Y se pusieron aceras
En la puerta de mi casa,
Y un farol de reverbero
Para que alumbre mi estancia,
Y otras mil cosas que callo,
Por no cansar con mi charla.
Ahora en cambio nada soy,
Déjame en paz y á otro saca
En tu popular periódico,
Si no quieres que mi calma

Diputación de Almería — Biblioteca. Almería Cómica (Almería). 26/2/1884, p. 1